# EL LENGUAJE MARINERO

*Discursos de ingreso*
*en la Real Academia Española*

Dirección
Pedro Álvarez de Miranda
Real Academia Española

Coordinación
Carlos Domínguez Cintas
Oficina del III Centenario de la RAE

Julio F. Guillén

# EL LENGUAJE MARINERO

Discurso leído el día 23 de junio de 1963
en el acto de su recepción pública
en la Real Academia Española

y contestación de
D. Francisco Javier Sánchez Cantón



REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

**BIBLIOTECA NUEVA**

grupo editorial
siglo veintiuno

siglo xxi editores, s. a. de c. v.
CERRO DEL AGUA, 248, ROMERO DE TERREROS,
04310, **MÉXICO**, DF
www.sigloxxieditores.com.mx

siglo xxi editores, s. a.
GUATEMALA, 4824,
C 1425 BUP, **BUENOS AIRES**, ARGENTINA
www.sigloxxieditores.com.ar

salto de página, s. l.
ALMAGRO, 38,
28010, **MADRID**, ESPAÑA
www.saltodepagina.com

biblioteca nueva, s. l.
ALMAGRO, 38,
28010, **MADRID**, ESPAÑA
www.bibliotecanueva.es

editorial anthropos / nariño, s. l.
LEPANT, 241,
08013, **BARCELONA**, ESPAÑA
www.anthropos-editorial.com

Guillén, Julio F.
El lenguaje marinero : Discurso leído el día 23 de junio de 1963 en el acto de su recepción pública en la Real Academia Española y contestación de D. Francisco Javier Sánchez Cantón. – Madrid : Biblioteca Nueva, 2014
112 p. : il.; 21 cm
ISBN : 978-84-16170-64-7
1. Lexicografía 2. Mar 3. Lengua 4. Literatura I. Sánchez Cantón, Francisco Javier

| | |
|---|---|
| 80 | CF |
| 81´374 | CFM |
| 355 | JWX |

Diseño: Gracia Fernández

Ilustración interior: © Agencia EFE, 2014

© Real Academia Española, 2014
© Herederos de Julio F. Guillén, 2014
© Herederos de Francisco Javier Sánchez Cantón, 2014
© Editorial Biblioteca Nueva, S. L., Madrid, 2014
Almagro, 38 - 28010 Madrid
www.bibliotecanueva.es / editorial@bibliotecanueva.es

ISBN: 978-84-16170-64-7
Depósito Legal: M-16971-2014

Impreso en Lável Industria Gráfica, S. A.
Impreso en España - Printed in Spain

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y sigs., Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

# Índice

[Presentación] ..... 9

El lenguaje marinero,
discurso de D. Julio F. Guillén ..... 13

Contestación de D. Francisco Javier Sánchez Cantón ... 91

*El almirante don Julio Fernando Guillén Tato (Alicante, 1897 - Madrid, 1972) pertenece al escogido grupo de marinos que en distintos momentos de la historia han formado parte de la Real Academia Española, toda vez que esta ha considerado necesario contar con personas que conocieran bien la extraordinaria riqueza y la especificidad del lenguaje marinero. A ponderarlas está dedicado el discurso de ingreso que aquí se recupera, leído ante la corporación el 23 de junio de 1963.*

*Pocos dedicaron tanta atención como Guillén a este asunto. Durante toda su vida recopiló materiales para un diccionario marítimo que, desgraciadamente, nunca llegó a completarse y publicarse. Colaboró con la Academia ya desde antes de su pertenencia a ella, y los ficheros léxicos de la corporación conservan papeletas con su firma, algunas incluso con dibujos explicativos.*

*Tenemos instrumentos muy completos para conocer su biografía y su bibliografía: la primera gracias al libro de Vicente Ramos* El almirante y polígrafo Julio Guillén Tato *(1976); la segunda merced al exhaustivo inventario ofrecido por María Guillén Salvetti en* Bibliografía de D. Julio Fernando Guillén y Tato, 1897-1972 *(1997).*

*Hombre de acción —no solo fue oficial de la Armada, sino también piloto de globo y de dirigible— y hombre de estudio, Guillén fue un acabado ejemplo de una figura que se ha dado con cierta frecuencia en nuestra cultura, la del marino doblado en persona de grandes inquietudes en el campo de las letras y de la historia (José de Vargas Ponce, Martín Fernández de Navarrete, Cesáreo Fernández Duro...). Dio a luz a lo largo de su vida una interminable serie de trabajos (libros, folletos y multitud de artículos) sobre historia —en especial, claro es, historia marítima, lo que naturalmente le llevó al interés por la de América—, arquitectura naval, náutica, arqueología, geografía, cartografía, heráldica, genealogía, lenguaje y folclore marineros... La figura del pasado que más le atrajo, con la que se identificó muy profundamente, fue la de su paisano el marino y científico del siglo XVIII Jorge Juan y Santacilia. Con gran capacidad de organización, fue el alma del Museo Naval de Madrid, que dirigió desde*

*1933 hasta su muerte —con breve paréntesis durante la guerra y la inmediata posguerra—, como se encargó asimismo de la dirección del Instituto Histórico de Marina y de la* Revista General de Marina. *A él se debe la constitución del Archivo General de la Marina «Álvaro de Bazán», alojado en el palacio del marqués de Santa Cruz de Viso del Marqués (Ciudad Real). Antes de ingresar en la Española era, desde 1943, miembro de número de la Academia de la Historia, de la que fue Secretario perpetuo desde 1958.*

*Otra faceta suya fue la creación literaria, y esta nos lleva a referir brevemente el zarandeo que su vida conoció en los años de la guerra. Desde finales de septiembre hasta mediados de noviembre de 1936 estuvo preso en la Cárcel Modelo de Madrid. Refugiado después en la legación de Polonia, pudo salir de España por Valencia, junto con su familia, con destino a dicho país, y al cabo de un tiempo consiguió desde allí el regreso a España, ahora a la otra zona. Pero residiendo en Cádiz, donde publica en 1937, con el seudónimo «El preso 831», un relato en primera persona al que traslada la experiencia de su prisión:* Del Madrid rojo. Últimos días de la Cárcel Modelo, *es sometido a un proceso de depuración y posterior consejo de guerra, en el que se le separa del servicio «como autor de un delito de negligencia». Pronto, sin embargo, en 1941,*

*sería rehabilitado y reintegrado al servicio activo, y a la dirección del Museo Naval. En 1950 reincidió en la creación literaria, con el volumen* Nostramo Lourido. Cuentos marineros.

*En la edición que aquí presentamos de* El lenguaje marinero *y del discurso de contestación de Francisco Javier Sánchez Cantón (también académico tanto de la Española como de la de la Historia, y aun de la de Bellas Artes de San Fernando) hemos respetado el uso enfático, a veces un tanto arbitrario, que se hace de las iniciales mayúsculas. En aquel hemos adoptado la cursiva para las formas lingüísticas mencionadas y las comillas para las citas que no constituyen párrafo aparte. Algún que otro lapsus del autor en la cita de ciertos pasajes literarios también ha requerido nuestra intervención.*

# EL LENGUAJE MARINERO

## Discurso de D. Julio F. Guillén



*... los cultivadores del patrio lenguaje*
*y los guardadores de las glorias históricas*
*son hermanos.*

El Marqués de Molins

Señores Académicos:

Gusto de seguir, en todo lo compatible con la vida académica, las prácticas sencillas de la convivencia y, muy particularmente, las corteses de la vida marinera en que me formé; así, en la calle del León, como Secretario de aquella Academia, como el Segundo —no en jerarquía, sino en el rutinario quehacer— de ella, recibo y despido en el ascensor a mi Director, como haría con el Comandante de mi buque junto al portalón; mínimo precepto del ceremonial marítimo, alquitarado en más de siete siglos, que revela a los porteros que «aún hay clases», y por mi parte constituye muestra de reverente acatamiento y respeto a quien por tantas consideraciones es mi superior.

Traigo esto a colación en este acto porque la misma cortesía me obligaba con nuestro Decano, el señor Duque de Maura, que era siempre el primero en llegar a la junta de los viernes, y ello me daba ocasión de departir unos minutos con él, con aquel exquisito trato que siempre me mostró quien compuso su armería ducal blasonando tres anclas en uno de sus cuarteles, símbolo de la intervención de su ilustre padre en la Ley de Escuadra; gratísimas conversaciones en las que con frecuencia aludía a su firme y amable convicción de que estos momentos que ahora vivo no tardarían en llegar, y hasta recuerdo conmovido que sus últimas palabras al despedirle el 30 de noviembre pasado en su postrera asistencia a la Academia, cuando ya su lucidez era rara, fueron para confirmarme su voto a la candidatura mía, que por entonces se barruntaba.

Comprenderéis que, al agradeceros la elección que aquí me trae, mi recuerdo y elogio a quien ostentó la medalla que desde hoy constituirá prenda patente de vuestra benevolencia tenga acentos de sincera emoción, solo comparables, aunque sin su elocuencia y saber, a las que pronunció nuestro venerado Obispo Patriarca hace más de treinta años en análoga circunstancia de ingresar en esta Casa,

en la vacante del ilustre D. Antonio Maura, que fue precisamente el inspirador de su futura investidura académica; como si padre e hijo extremasen su proverbial cortesía hasta el punto de ceder materialmente el sillón, extremo inusitado y tan de sorprender, cuando en los modos de hoy día ya no se practican finezas de estas ni con las señoras.

* * *

El entonces Conde de la Mortera, D. Gabriel Maura y Gamazo, que en 1930, años después del fallecimiento de su padre, el preclaro hombre de Estado de egregia resonancia en esta Casa, que presidió, recibió la augusta gracia del ducado con la denominación de su apellido, cuando pertenecía ya desde 1912 a la Real Academia de la Historia, fue elegido por esta Española el 23 de abril de 1919, y tomó posesión el 18 de enero del siguiente del sillón que había ocupado Mesoneros Romanos, leyendo un discurso sobre *Algunos testimonios literarios e históricos contra la falsa tesis de la decadencia española,* al que precedieron los elogios de D. José de Echegaray y de D. Julio Burell, sus predecesores, pues este último no llegó a ocupar el sillón, ya que le sobrevino la muerte muy pocas semanas después de su elección;

le contestó, en representación del Cuerpo, el Marqués de Figueroa, quien al encomiar sus escritos los reputó atinadamente como «suma de perfecciones que se cifran en el buen decir, y por él se recomiendan a la gratitud y al encomio». El dominio de la palabra, que heredó de su padre, por él venerado, y esta suma de perfecciones en el escribir fueron méritos más que suficientes para poder honrar con el tiempo la medalla corporativa de esta decana de las Reales Academias, hasta el punto que de su pluma dijo Sánchez Cantón, cuyo raro tino en las necrologías es ya proverbial, que fue «admirable prosista, de la estirpe de los Hurtado de Mendoza, Melo, Saavedra Fajardo y Quevedo; como ellos —prosiguió—, con puntos de conceptismo, que de propósito manejaba, sobre todo cuando refería sucesos viejos a acaecimientos contemporáneos, juego al que era muy dado».

Jesús Pabón, a quien contestó en su ingreso en la Academia hermana, en sustancioso comentario de despedida a quien denominó «último maurista», con la agudeza contundente y ática que le caracteriza, publicó la pasión política del duque —dentro o apartada de ella, identificado siempre con su padre—, testigo desde su alto mirador de la historia contemporánea, y cómo

su alejamiento de ella y del bufete le permitió ampliamente el dedicarse de lleno a su otra pasión de historiador.

Quien fue su colaborador y amigo, nuestro compañero Fernández Almagro, os perfiló, a raíz de su muerte, la figura que en lo literario fue este gran desaparecido, de vida académica verdaderamente ejemplar, fallecido pocos días antes de poder celebrar sus bodas de oro en la de la Historia, siendo su Decano y ocupando el segundo puesto en vuestro escalafón.

Todos exaltaron su bondad, trato exquisito y cordial, auténtico señorío; monárquico sin reservas, sincero creyente, cuya bondad le hizo practicar, pródigo, la caridad, que es la virtud que por amor de Dios más acerca al cielo: gloria imperecedera deseada para él por cuantos le conocimos.

Como Numerario contestó aquí a los discursos de ingreso del P. Riber, su paisano; del Duque de Alba, de Azorín —a quien ya entonces retrató demostrando así su agudeza: «Leía tanto que había perdido el hábito de hablar, y hasta los monosílabos se le antojaban derroche»— y, últimamente, de Cotarelo. Las palabras dedicadas a este pueden aplicarse, con toda justicia, a nuestro desaparecido e inolvidable Duque de Maura:

> Los linajes del talento —proclamó— no ceden en calidad a ningún otro de cuantos transmiten herencias de fama; y la nobleza literaria obliga tanto como la de sangre, aun cuando tampoco sea frecuente hallar bien cumplida esta excelsa obligación social.

* * *

Acudo ante vosotros con humildad y con la alborozada satisfacción puesta de manifiesto en mi rapidez por incorporarme a vuestras tareas, diligencia que mi antecesor, el Duque, extremó por cortesía, que imito; y al pretender pulsar la tecla del agradecimiento me acuden en tropel a la memoria caudales de párrafos de aquellas oraciones gratulatorias que, hasta la reorganización de 1847, eran preceptivas para tomar posesión de un sillón en la antigua sede de la calle de Valverde, ocasión propicia para que nuestros engolados predecesores agotasen bien a fondo el pañol de sus latines, aun a costa de olvidar que Cicerón notó defectos hasta en el mucho agradecer, porque el raro escollo de la gratitud era precisamente el tema obligado del discurso, aunque al dirigirse a tan venerable senado todos sintieran el mismo embarazo de Plinio para hablar de Trajano Augusto, y,

siguiendo a Séneca, pensasen que quien publica la fineza tiene andado lo más para ser agradecido.

Sin posibles retóricas ni latines que estrujarme, vengo obligado y rendido a ocupar mi puesto sin la arrogancia del capitán que pisa fuerte la cubierta, y un tanto con el temor del polizón, pero ajeno a lo que el P. Batllori denominó no ha mucho el «tópico académico de las falsas modestias».

Bien quisiera, señores, puesto que es forzoso el leer, que cuanto tengo que decir careciese del énfasis del discurso para adoptar la llana franqueza de una carta, género literario sobre el cual ya trató en este mismo sitio y ocasión el inolvidable Llanos Torriglia; forma de elocución que cuadra bien a los marinos que, por fuerza de la movida profesión, manejamos íntimamente la pluma tal vez más que en ninguna otra, y con la ventaja de que al «chorrear» ella —como decía Vargas Ponce— surjan las ideas y asuntos libres, sinceros y sin posible corrección que engole el curso epistolar que fluye incontenible, vencida la incertidumbre de la primera estrepada, para relatar impresiones de una vida frecuentemente distinta cada día y en cada lugar.

Aceptad esta breve lectura mía seguro de que cuatro lustros de vida académica en el cuerpo literario hermano no conseguirán ni el aplomo que

dan los años ni la seguridad y desenvoltura que alcanza la experiencia; y así, llego a vuestra asamblea con la vacilación del bisoño, aunque alentado en este trámite con la afirmación de un ilustre historiador académico, que me dijo: «nadie pasó a la inmortalidad por su discurso de ingreso».

Por ello os traigo el tema sencillo, con más afán que ciencia, sin ringorrangos ni vanidades de erudición, gratísimo para mí, y aun obligado por mi condición de Oficial de Marina, del peculiar lenguaje marinero, poco conocido en su auténtica entraña tierra adentro y que posee el más rico vocabulario entre las jergas de cualquier oficio o profesión por haber sido la Marina todo un mundo, y aun aislado.

Trataré, pues, del lenguaje que sobre el agua se crio y oreó, siguiendo a Lope en su *Arenal de Sevilla,* cuando hizo decir:

> Mas, siendo del mar soldados,
> puesto en razón ha de estar
> que los soldados del mar
> tengan los gustos aguados.

* * *